

Patología. Revista Latinoamericana

Jorge Oscar Zárate

Encandilado por la simpleza singular del maestro Bribiesca (Luis Benítez), en el informe y redacción del nacimiento de nuestra Revista Latinoamericana (Patología 2012; 50(2):59-62): Remembranzas del origen de la revista Patología, pensé algunos comentarios.

Mi comentario, más filosófico que histórico, es un homenaje adelantado y seguramente incompleto a nuestros prohombres, que de manera singular han perseverado la profunda fe del encanto para conseguir tan interesantes y contundentes resultados.

Es allí, en el éter cuantificado de la conciencia colectiva de nuestra poblada generación de eminentes patólogos, donde reside la honestidad de esta amada Revista Latinoamericana de Patología, que en este tiempo formal se le ocurre nada más ni menos que cumplir sus primeros 50 años, luego de pasar por sus bodas de papel, algodón, cuero, lino, madera, hierro, lana, bronce, arcilla, aluminio, acero, seda, encaje, marfil, cristal, hiedra, alhelí, cuarzo, madreselva, porcelana, roble, cobre, agua, granito, plata, rosas, azabache, ámbar, granate, perla, ébano, cobre, estaño, amapola, coral, sílex, piedra, jade, ágata, rubí, topacio, jaspe, ópalo, turquesa, zafiro, nácar, amatista, feldespato y circón.

Luego vendrán las de esmeralda, diamante, platino, titanio, brillantes, roble, mármol, granito, ónix y hueso, ya contabilizadas de 5 en 5 años.

Como vemos, los nombres de aquellos materiales con que se recuerda cada año están formados desde los más frágiles hasta los de mayor solidez, significancia indubitable de la fortaleza de las relaciones interpersonales.

Se me ocurre en el recuerdo figuras de la envergadura de Ruy Pérez Tamayo, Eduardo López Corella, Arturo Ángeles Ángeles, Mario Luna, Juan Rosai, Pelayo Correa, Ricardo Drut, Javier Arias-Stella, Ernesto Hoffman, P. Salinas Madrigal, Antonio Cubilla, Amador González Angulo, Patricia Alonso Viveros, Rafael Reynaga Sánchez, y tantos otros no menos destacados e importantes.

A través del tiempo, casi sin transición nos hemos agrupado, con los aportes de hispanoparlantes de Estados Unidos. Todos aprendemos de todos, sesionamos en las clásicas reuniones de los miércoles de Congresos de la SLAP y nos apasionamos por estar juntos y diferentes.

Maceió está aún en nuestras retinas, con la disposición de anfitrión de Fernando Soares.

También retumban los recuerdos de Guatemala con V Argueta y R Orozco. El Portugal de Simoes y la España de Llombar-Bosh, F. Nogales y otros. Nombres como H. Oliva, J. Regadera, J. Sáenz de Santamaría, M. García-Rojo y F. Conde que entre otros, iniciaron una estrecha relación participando en congresos, impartiendo cursos, seminarios, simposios y colaborando en foros de diagnóstico, todos hechos que finalmente se expresan en una mejor Revista.

En un enfoque histórico leí del gran maestro D. Javier Arias-Stella "La historia de la Anatomía Patológica en el Perú ha seguido los grandes jalones que han caracterizado la evolución de esta especialidad en los países de

Iberoamérica: inició en las escuelas francesas y alemanas, con acento tanatológico y transición gradual a la escuela americana, con acento experimental, clínico y quirúrgico, para desembocar, en el presente, en la vorágine tecnológica y biomolecular.

Diffícil pretender un juicio integrado y global. Necesariamente, mi visión trasunta la propia experiencia y como tal ha de tener las deficiencias y vacíos de todo intento individual. Si en España aparece el curso “Patología General y Anatomía Patológica” en las Facultades de Madrid y Barcelona, en 1843 y en Argentina, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, se crea la “Cátedra de Anatomía Patológica, historia de la Medicina y Medicina Legal”, en 1852 y en Chile la “Cátedra de Anatomía Patológica y Patología General” en 1881, y en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1889, y en la venezolana en 1911, nuestro país inaugura la “Cátedra de Anatomía General y Patológica”, en la Facultad de Medicina de San Fernando, organizada por Cayetano Heredia, en 1856. No hemos estado, pues, a la zaga en los orígenes del desarrollo de nuestra especialidad. Por el contrario, supimos incorporar, en armonía con los tiempos, esta naciente materia médica, desde su primer catedrático, don Evaristo D’Ornellas, médico portugués que vino a Lima atraído por el ambiente de la nueva facultad y que permaneció entre nosotros hasta mayo de 1859, han desfilado, por el *alma mater* de la Medicina Peruana, distinguidos profesores que sentaron las bases que nos ha tocado recoger a los mayores de nuestra asociación y cuyos exponentes contemporáneos más preclaros han sido los profesores Daniel Mackchenie y Pedro Weiss”.

Se me ocurre una licencia literaria para decirlo corto y en un verdadero:

TRACTATUS DEL CINCUENTENARIO

Parafraseando al tractatus lógico-filosófico de Ludwig Josef Johann Wittgenstein (influenciado por Bertrand Russell), la continuidad del pensamiento en una revista puede ser apoyada sobre la lógica y el lenguaje del pensamiento.

El lenguaje como imagen, significados y verificaciones, ciencia y filosofía.

Anécdotas y enlaces del conocimiento.

Creo, con sincera humildad, que nuestra Revista ha cargado con la mayor parte de estos condimentos en sus ejemplares.

Pensamiento, algo así como proposiciones con significados, casi resumen de los hechos acaecidos en el tiempo de vida de la misma.

No constituye un aspecto doctrinario. Son escenas continuadas con el valor agregado de la convivencia de necesidades.

Tal vez lo que nos importó fueron los significados, sabiendo lo que decir y otorgando el beneficio del silencio.

Estamos orgullosos de estos primeros 50 años, por todos aquellos que nos enseñaron con sus relatos, con los asuntos (simples) de la patología y los padecimientos ambiguos de la propia biología de la cosa.

Hay pizcas de ontología y metafísica, dando lugar a las sanas combinaciones del pensamiento universal. El relato de los hechos (lo real) y la percepción de los objetos.

No olvidemos nuestro ancestro hispano, con inicio de contacto a través de nada menos que Don Santiago Ramón y Cajal, Achucarro, Del Rio Hortega, quien recaló en la Argentina para dejar su impronta latinoamericana explicitada.

Que es una Revista con espíritu continental, culturalmente asociada, precisa y contundente, llena de ilusiones futuras y agradecimientos pasados. Parece un mosaicismo de deseos lúdicos enfrentados con un objetivo claro. Entender y hacerse entender.

Como la música, las canciones y el folclore, son expresiones aromáticas de realidades sociales, epidemiológicas, ecológicas, económicas y medioambientales.

Hay que salir a la pista a danzar lleno de orgullos compartidos para que la palabra del otro nos reconforte y viceversa. Nos de seguridades, nos haga entender las dudas, presentir la dignidad del ejercicio de nuestra profesión, a veces estigmatizada por la tecnología y la ciencia dura, pero con la sana comprensión de los padecimientos sin exclusiones, interpretando al ser humano como un todo en un lugar que es, su, nuestro y vuestro lugar para gozar y luchar, para reír y llorar, para amar y ser amado, para ser digno y hacer digno al hermano que lo acompaña en la circunstancia.

America total para que “vivamos nuestra vida de tal manera que se pueda repetir”. Así hablaba Zarazúa (1999).

“Cabe sospechar que no hay universo en sentido orgánico. Si lo hay, falta conjutar su propósito: las palabras, las definiciones, las etimologías, del secreto diccionario de Dios” Otras Inquisiciones. J. L. Borges. Emecé Ed.

Los griegos vinculaban el tiempo con el devenir y el cambio, lo cual lo relacionaba a su vez, con el sentido de los acontecimientos y de la propia vida. El tema del eterno retorno es explícitamente retomado por Nietzsche partiendo de los griegos, de Platón y Aristóteles (sobre todo), y además y principalmente, de los presocráticos, como, por ejemplo, Anaximandro, y su Apeiron, que es nuestro propio infinito y el más allá.

La Revista Patología (Mex) Revista Latinoamericana de Patología, tiene su propio Apeiron

fuente inagotable de energía y movimiento que garantiza la continuidad y transformación.

Tengo medio siglo en las manos,
y siento que ayer nací
en aquel pueblo lejano,
de donde nunca me fui.

Jorge Oscar Zárate
Departamento de Patología. Medicina. Universidad de Buenos Aires, Argentina.